

GEOHISTORIA. PROPUESTA METODOLÓGICA PERTINENTE EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA E HISTORIA

RESUMEN

La Geografía, como ciencia social, impone retos al docente (agente del proceso formativo), en la medida en que las contradicciones y conflictos socioespaciales se agudizan en el mundo del capitalismo global. Consideramos de importancia el compromiso de explicar con criterios epistemológicos, metodológicos y pedagógicos, la dinámica del espacio geográfico inserto en el proceso globalizador. Este contexto obliga a revisar y evaluar nuestra acción investigativa y pedagógico-didáctica, ¿cuál es la intención?, mejorar y fortalecer la enseñanza de la Geografía, acorde con los cambios y transformaciones que demanda este mundo globalizado. Las premisas señaladas permiten asumir el Enfoque Geohistórico, como "una manera de ver las cosas, no la única", por lo tanto, más que receta, en esencia persiste una propuesta de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad; en ella visualizamos la posibilidad de aprehender la realidad, comprenderla y explicarla en su complejidad. Lo geohistórico invita a repensar el espacio social construido por los grupos humanos en condiciones históricas determinadas.

PALABRAS CLAVE

Geohistoria, Enseñanza de la Geografía e Historia, Metodología, pedagogía, docencia, didáctica, capitalismo global, investigación.

© Dra. Ana María Ramírez Espinoza.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara". Departamento de Ciencias Sociales.
Maracay, Estado de Aragua, Venezuela.
anafaces@gmail.com

© Dra. Claudimar Puerta Escobar.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara". Departamento de Ciencias Sociales.
Maracay, Estado de Aragua, Venezuela.
claudimarfaces@gmail.com

GEOHISTORY. METHODOLOGICAL PROPOSAL APPLICABLE IN THE TEACHING OF GEOGRAPHY AND HISTORY

ABSTRACT

Geography as a social science poses challenges to the teacher (agent of the training process), to the extent that socio contradictions and conflicts are exacerbated in the world of global capitalism. We attach importance the commitment to explain with epistemological , methodological and pedagogical criteria the geographical space dynamics embedded in the globalization process. This context requires to review and evaluate our action and pedagogical-didactic of investigation. What is the intention? Improve and strengthen the teaching of geography and history in line with the changes and transformations that this globalized world demands. The designated premises assumable Geohistorical Focus as "a way of seeing things, not the only one"; therefore, more than a recipe, it remains essentially a proposal for interdiscipline and transdiscipline, in it we see the potential of apprehending reality, understand and explain it in its complexity. The Geohistorical matter invites us to rethink geohistorical social space built by human groups in certain historical conditions.

KEYWORDS

Geohistorical, the teaching of geography and history, methodological, pedagogical criteria, global capitalism, investigation.

Presentación

La Geografía, como ciencia social, impone retos al docente (agente del proceso formativo), en la medida en que las contradicciones y conflictos socioespaciales se agudizan en el mundo del capitalismo global. Consideramos de importancia el compromiso de explicar con criterios epistemológicos, metodológicos y pedagógicos, la dinámica del espacio geográfico inserto en el proceso globalizador.

Este contexto obliga a revisar y evaluar nuestra acción investigativa y pedagógico-didáctica, ¿cuál es la intención?, mejorar y fortalecer la enseñanza de la Geografía e Historia, acorde con los cambios y transformaciones que demanda este mundo globalizado. Las premisas señaladas permiten asumir el Enfoque Geohistórico, como “una manera de ver las cosas, no la única”, por lo tanto, más que receta, en esencia persiste una propuesta de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad; en ella visualizamos la posibilidad de aprehender la realidad, comprenderla y explicarla en su complejidad. Lo geohistórico invita a repensar el espacio social construido por los grupos humanos en condiciones históricas determinadas. Al parecer, la Geohistoria nos orienta “... hacia una nueva manera de utilizar la mente con conciencia plena e integral...” (Martínez, 2001).

En el marco de lo planteado, el presente Ensayo ha sido concebido con la intención de repensar la pertinencia de la Geohistoria como propuesta metodológica en la Enseñanza de la Geografía e Historia, además, de valorar sus aportes epistemológicos y pedagógicos, los cuales han propiciado el “diálogo” permanente entre estas dos ciencias, ciencias comprometidas con la formación de una teoría del espacio nacional. Ahora bien, las líneas que se expondrán a continuación, expresan un conjunto de ideas críticas, se estima prudente continuar profundizando en su contenido. Éste ensayo no puede considerarse material acabado, sino comienzo de un proceso investigativo. Su contenido se estructuró en los siguientes aspectos: ¿Cuál es el contexto que interesa abordar?, La Geohistoria: “Una manera de ver las cosas, no la única”, Geohistoria: Una aproximación a su epistemología, Geohistoria: Ciencia, conocimiento y verdad; y un ejemplo de praxis geoeducativa: Trabajo de Campo.

¿Cuál es el contexto que interesa abordar?

Casi es imposible abrir un libro, escuchar noticias, leer la prensa, participar en eventos académicos-profesionales, entre otros, sin que nos indiquen que vivimos en un planeta que ha sido globalizado y que dicho proceso, Globalización, se objetiva a través de la economía mundial, hacia otras manifestaciones que le son pertinentes: tecnología, medios de comunicación, fusiones, en fin, ¿qué no ha sido tocado por la globalización?

El mundo actual, visto desde el contexto globalizador, se comporta dinámico y complejo, denuncia constantemente manifestaciones de una Revolución Tecnológica que propicia la producción de conocimiento por parte de unos pocos. Con la globalización, la riqueza está asociada al poder que genera el manejo de

ese conocimiento, ya no es sólo materia prima y mano de obra que interesa explotar, sino también materia gris. La brecha entre espacios que producen conocimiento y espacios que se comportan consumidores de ese conocimiento es cada vez mayor; con ello, grandes desigualdades, expresión contundente de las directrices impuestas por el sistema capitalista que globaliza.

Con la globalización, la Internet, empresa de la comunicación e información, se impone sobre el espacio geográfico como si se tratara de una red “superestructural”, red tecnológica “suprayacente” que controla todo, “Red” de redes, red tecnológica impactante y veloz que, desde lo alto, arroja sus tentáculos sobre la tierra, en espacios que, mediante acumulación de trabajo, han sido estructurados u organizados por la sociedad, según el modo de producción dominante.

Existen factores tecnológicos, económicos, sociales y culturales, vinculados con la globalización, que justifican algunas transformaciones en la dinámica de la economía mundial, tal como lo plantea Jordi, Borja (2005):

- La informatización (por ejemplo la difusión de las computadoras) ha modificado las relaciones espacio-tiempo y permite desarrollar actividades (profesionales, culturales, de educación, de consumo) sin depender de una localización rígida.
- El capital dominante es hoy financiero más que productivo, nómada más que sedentario.
- La sociedad urbana se ha hecho más compleja, más individualizada y más multicultural.
- Las pautas culturales se globalizan; arquitecturas y formas de consumo, informaciones, comportamientos, lenguas y vestimentas se homogeneizan.

Por otra parte, Santaella Ramón, establece una caracterización de la globalización como “Ley general del capitalismo”, (en proceso, como todo lo existente):

- Desarrollo vertiginoso de la informática y la comunicación; Internet es la herramienta fundamental del desarrollo.
- Desarrollo del comercio electrónico (compras y ventas por Internet).
- Desarrollo de nuevas tecnologías de producción y máxima velocidad financiera.
- Intento de homogeneización de los países mediante un modo de vida capitalista.
- La tierra convertida en aldea global.

Ambos autores coinciden en que la revolución tecnológica, informacional y comunicacional, constituye un hecho concreto de la dinámica globalizadora; planteamiento que nos permite entender la globalización, como resultado de extensos y amplios procesos de comunicación entre diferentes sociedades y culturas vinculadas por redes de intercambio en todo el planeta. La intensificación

de las relaciones mundiales permite establecer nexos entre diferentes localidades, de tal forma que lo que sucede en una de ellas determina lo que ocurre en las otras. En suma, la globalización es un proceso dialéctico, caracterizado por relaciones virtualmente instantáneas que no reconocen fronteras geográficas y temporales; el mundo globalizado se estructura como un todo desde el punto de vista económico, social, político, cultural, militar y geopolítico. Se está en presencia de un mundo en el que el poder, las finanzas, la tecnología y la información están concentrados; en una palabra, un mundo “polarizado” y “selectivo” donde se agudizan las desigualdades sociales, el desempleo, la pobreza y la inequitativa distribución del ingreso.

Al parecer, la globalización como proceso de dominación y apropiación del mundo, es impulsada por las corporaciones transnacionales que actúan como arañas que tejen sus hilos en las economías penetradas por ellas, economías sin fronteras, con el objetivo único de mover el capital mediante la planeación a escala global en prosecución de la máxima ganancia. Ahora bien, con la Internet, las nuevas tecnologías se han convertido en necesidad de la nueva economía globalizada, necesidad de las grandes compañías de hardware y software occidentales, que monopolizan la producción mundial, y pretenden seguir manteniendo relaciones de dominación y dependencia sobre los espacios de producción del Sur.

La dinámica mundial denuncia una reorganización de la economía capitalista, estructurada por redes globales de flujos de capital financiero, desde los espacios desarrollados del Norte, y, más específicamente, las grandes ciudades: Londres, París, Nueva York, Tokio, Bruselas, Madrid, Ciudad México, Sao Paulo, entre otras.

“En los países del Norte se encuentran los principales propietarios y beneficiarios de la Web, así como de la industria del hardware, del software y de la producción de los contenidos, el 70% en inglés. El sur permanece marginado, y con ello aumentan las diferencias sociales regionales, y se impone un modelo de desarrollo desde el Norte” (Polinelli, 2004).

Frente a esta realidad, se agudiza la diferencia de acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (a los ordenadores, los teléfonos móviles, las conexiones a Internet, etc.), el advenimiento de Internet reafirma una creciente brecha en el mundo: La Brecha Digital.

Aparentemente, los efectos de la incorporación a la Internet parece ser favorable para todos, sin embargo, en la actualidad la brecha digital es significativa, el 50% de Internet se controla desde EE.UU., 40% de Europa, 5% Japón y Corea, y el otro 5% al resto del mundo. Según Internet World Stats, actualizado en el 2004, de los 785 millones de internautas conectados, casi 70% vive en los países industrializados. Mientras que Europa y Estados Unidos suman 450 millones de usuarios, en todo el continente africano no hay más que 4. En América Latina, Brasil posee 3.5 millones de usuarios de Internet, México y Colombia un millón y Argentina apenas medio millón de usuarios. En definitiva, el boom de las nuevas

tecnologías de la información y la comunicación, como invención de la globalización, ha contribuido a reforzar el control capitalista en los países del Sur y aumentar las diferencias entre ricos y pobres.

El contexto abordado, adquiere relevancia y pertinencia desde la ciencia que cultivamos: La Geografía apoyada en la Geohistoria. Consideramos de importancia la respuesta que desde la ciencia en cuestión podemos dar a los hechos derivados del “Boom” globalizador, la síntesis geográfica entre los espacios, tiene el compromiso de explicar la interacción de los fenómenos sociales a través del tiempo y el espacio, ella es “la ciencia que explica la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas determinadas” (Tovar, 1996).

La Geografía, realidad pensada, invita al análisis y comprensión de los cambios y transformaciones derivados de la acción antrópica, además del estudio obligante del espacio geográfico como una globalidad. Siendo esto así, la globalización un proceso complejo, contradictorio, desigual y heterogéneo, llama la atención del investigador de lo social, en la medida en que invita a repensar los conceptos preestablecidos para el estudio de la dinámica del espacio, y, en consecuencia, la aproximación de otros conceptos propios de nuevos contenidos. Reconocemos al espacio geográfico como objeto de estudio, materia prima fundamental de investigación, en su aprehensión se torna interesante la percepción del investigador, que a través de todos sus sentidos traduce la realidad en conceptos, nociones e ideas. En este sentido, la Geografía apoyada en la Geohistoria, asume los conceptos en unidades de pensamiento que se transforman constantemente, a la par de la realidad que representan; por lo tanto, hoy día es imposible asumir un conocimiento geográfico absolutamente verdadero y definitivo.

Wittgenstein (2001): “... enfatiza el carácter limitante y finito de toda definición y de todo término con que intentemos representar la realidad...”. De igual forma, compartimos con Martínez, (2001) que “El contenido verbal de la vivencia es el concepto, el cual, sin embargo, no agota los significados potenciales que están presentes en la gran riqueza de la vivencia. Los conceptos verbales, en cierto modo, cristalizan o condensan el contenido de la vivencia; por esto, siempre lo reducen, lo abrevian, lo limitan”. Para el investigador de lo geográfico (docente en Geografía), el espacio geográfico constituye una fuente inagotable de contenidos socioespaciales dinamizados por el hombre. Por lo tanto, la posible rigidez de los conceptos que definen dicho espacio, es superada a la par de los cambios y transformaciones. Según Tovar, (1996): “...La Geografía nos llevaría a la elaboración de un diagnóstico espacial articulado en la dinámica propia del sistema “Sociedad-Naturaleza”, localizado tanto en el tiempo como en el espacio: diagnóstico que unido a la par de otras ciencias, conduzca a la definición satisfactoria de todo el conjunto estimado”.

Al admitir que la Geografía explica e interpreta al espacio geográfico intervenido por el hombre, aceptamos que es una forma de concebir ese espacio. Si es una concepción implica supuestos ideológicos que la estructuran como tal y determinan la actitud pensante de quien cultiva la ciencia geográfica.

Diagnosticar la realidad pasa por considerar los principios establecidos por la Geografía como ciencia social:

- Principio de Conexión: Obliga ver los hechos no aislados, sino en el contexto de sus posibles relaciones, es decir, descubrir el conjunto de relaciones que se sintetizan en el hecho concreto. Entonces, retomo la pregunta inicial: ¿qué no ha sido tocado por la globalización? Indudablemente, Venezuela como “muestra representativa” del todo o conjunto, es expresión de las directrices impuestas por la dinámica del capitalismo global.
- Principio de Extensión: Tovar, (1975): “advierde como lo geográfico es un hecho continuo y finito, tiene límites y, por tanto, aparece en unidades espaciales determinadas por la observación del hecho que se repite y hasta donde, en la superficie terrestre; implica localización”. Se entiende, entonces, que la globalización a escala nacional se manifiesta espacialmente a través de actividades económicas bien localizadas: la continuidad de la actividad comercial y de servicios objetivada en importantes Malls, transnacionales de comida rápida, centros de comunicación, sucursales bancarias, entre otros.
- Principio de Causalidad: Cuando se trata de estudiar un espacio inmerso en un territorio es necesario establecer correlaciones entre los fenómenos allí observados y la totalidad, entre el fenómeno en estudio y otros espacios donde domine el mismo modo de producción. “...La causalidad tiene que ver con el fenómeno diferenciado cualitativa y cuantitativamente en el tiempo y en el espacio” (Santaella, 1989). El principio de causalidad permite comprobar la conexión de los hechos geográficos para comprender los factores que lo explican.

La comprensión de lo geográfico se deriva de la explicación de las relaciones y correlaciones referidas al espacio; acceder a la esencia de lo investigado invita a apoyarnos en una fundamentación epistemológica y metodológica (no receta), un cómo hacer las cosas para aproximarnos a la construcción del conocimiento geográfico. Ahora bien, creemos que el docente en Geografía, con su praxis cotidiana de investigador-educador, es productor de teoría geográfica, educativa y pedagógico-didáctica, llamada a consolidar la Geografía Nacional del Compromiso; por supuesto, esta misión se visualiza en quienes, por convicción, defendemos la Educación como instrumento para la transformación social. ¿Cuál es el objetivo?: La formación de ciudadanos con conciencia histórica, de tiempo y espacio, con lo cual intentamos superar esquemas tradicionales, parcelados, incoherentes y conductistas que aún prevalecen en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En tiempos de globalización, la Geografía constituye un “saber estratégico”, un “poder”, que desde nuestra propia realidad, nos invita a la búsqueda de respuestas a los problemas que nos afectan y, con ello, la superación de nuestra situación de dependencia ideológica. Hoy día, reconocemos las fortalezas de la Geohistoria, como enfoque metodológico; sus aportes han sido pertinentes en la medida en que han orientado la revisión “desde adentro” de la Geografía como

ciencia social. "...La Geografía, como ciencia social, requiere de la historia para ser explicada como parte del proceso histórico social; para ello, hay necesidad de asumir la metodología científica marxista que, a nuestro juicio, permite la aplicación de los métodos analítico y sintético, implica reconocer al espacio como unidad dialéctica; de ahí que este nuevo enfoque de la Geografía, la hace una ciencia diferente a como venía siendo tratada, al menos en nuestro mundo occidental, donde siempre ha privado la descripción y el análisis, casi siempre negando la síntesis..." (Santaella, 2005).

La Geohistoria: Una manera de ver las cosas, no la única

La expresión que tenemos por subtítulo, es propia de un apreciado colega y amigo del Departamento de Ciencias Sociales, del Instituto Pedagógico de Maracay, estado Aragua, Venezuela; integrante de la Escuela de la Geohistoria, Prof. Domingo La Rosa. Aún recordamos sus enseñanzas en las aulas de pregrado, su insistencia en lo que denominó el "rigor metodológico", y su pasión por cultivar la Geografía del compromiso. Fueron éstas las premisas que motivaron nuestra formación profesional y praxis docente. Con el tiempo, logramos comprender la profundidad y significado de dicha expresión: "Una manera de ver las cosas, no la única"; y es que en esencia, la Geohistoria se comporta como propuesta conceptual y metodológica abierta a los cambios y alerta a repensar permanentemente su objeto de estudio: El Espacio Geográfico. Es por esto que consideramos valioso reconocer sus aportes en el campo de la Geografía como ciencia social.

Santaella (2005), refiriéndose a la Geohistoria plantea: "... su propuesta corresponde a las reflexiones del maestro, geógrafo humano, Ramón Adolfo Tovar López, bajo cuya asesoría se crea a partir de 1972 aproximadamente, el Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela. En consecuencia, se ha comprendido que la Geografía humana, la Geografía como ciencia social, requiere de la Historia para ser explicada como parte del proceso histórico social... La Geohistoria resulta al mismo tiempo, una ciencia hermenéutica por ser interpretativa y explicativa de las relaciones del hombre con la naturaleza, conexiones regidas por leyes que le son propias al modo de producción dominante, lo cual implica que el trabajo y las consecuencias directas de éste constituyen la objetiva conexión entre la Geografía y la Historia. La propuesta de la Geohistoria a manera de nueva ciencia, responde a una necesidad metodológica de asumir la interdisciplinariedad entre la Geografía, la historia y el resto de las disciplinas sociales..."

La pertinencia del enfoque geohistórico, en tiempos de globalización, radica en la posibilidad de producir teoría geográfica, asumiendo las especificidades de nuestros propios espacios. Con ello, la comprensión de procesos internos generadores de cambios y transformaciones. Advertimos que la Geohistoria permite alcanzar dicha pretensión, deslastrando esquemas y métodos prestados que nos alejan de posibles respuestas a los problemas que nos afectan.

Desde la Geohistoria, la unidad interactiva realidad-Investigación se asume a los efectos de “repensar lo establecido”. Partimos de que “...la realidad contiene y refleja el conocimiento que busca el científico, al tiempo que se nos ofrece como objeto de estudio...” (Santaella, 2005). Asumimos la realidad, como un todo, cuanto es o existe, lo que es. El investigador (sujeto) participa como parte de la realidad, la interviene para conocerla, comprenderla, cambiarla, transformarla, explicarla. La conceptualización de la realidad significa para el investigador de lo geográfico, acercarse a la naturaleza o esencia de las cosas, conceptualizar manifiesta una intención: “comprender el contenido” de lo aprehendido; la realidad, sobre la base de una unidad interactiva: investigador y naturaleza; investigador y objeto de estudio. A partir de la relación Realidad-investigación, se estructuran interrogantes del pensamiento: qué, cómo y para qué investigar determinada situación de la realidad:

¿Qué investigar?: Se interviene la realidad en condición de objeto de estudio.

¿Cómo investigar?: Se relaciona con todo cuanto encierra la metodología.

¿Para qué investigar?: Tiene relación con el propósito y los objetivos de la investigación, sin descartar la carga axiológica que conlleva.

Lo geohistórico “...es la relación entre la Geografía y la Historia; una modalidad de interdisciplinariedad obligante en el estudio del espacio y su dinámica. Lo geográfico forma parte del proceso histórico y necesita de la historia para ser explicado socialmente. En consecuencia, lo geohistórico es proceso, contingente activo” (Santaella, 1989). En este contexto, el hecho geográfico se concibe como una doble participación sincrónica y diacrónica; por eso es proceso (historia) y localización diferenciada en el espacio. “El proceso histórico tiene un carácter totalizador, el todo engloba los diversos momentos y los diversos momentos contienen el todo. El pasado está contenido en el presente y el presente es la ilustración del pasado; en otras palabras, así como el pasado es testimonio en el presente, el presente ilumina y justifica el pasado. Sólo el conocimiento de todo el proceso histórico puede hacernos comprender el presente” (Tovar, 1978).

Desde el enfoque geohistórico, la realidad se nos presenta como un conjunto de especificidades integradas en un contexto común o unidades. Su abordaje conduce a la identificación del problema espacial específico y determina en la medida de sus alcances u objetivos, la gama de factores o variables participantes en el mismo. El binomio: investigación - enseñanza de la Geografía se cristaliza con la Geohistoria; la fundamentación epistemológica, metodológica y pedagógica que la definen, constituye una propuesta concreta y viable al momento de intervenir la complejidad de determinada situación de la realidad.

Sobre la base de esta premisa, valoramos los aportes del enfoque geohistórico en el estudio de lo geográfico y advertimos su trascendencia en tiempos de globalización. Para comprender la pertinencia de dichos aportes es necesario tener presente que el saber geográfico actual es producto de una historia que lo ha enriquecido, no en forma fácil y ligera, sino como producto de la confrontación de enfoques y concepciones. La Geografía ha recorrido un largo y polémico

camino, se ha nutrido solventando obstáculos y se afianza como ciencia de síntesis. En relación al acontecer geográfico, Arzolay (1980) plantea que la Geografía ha variado en el tiempo orientada por los objetivos que le imprimen los grupos humanos abocados a su estudio. Durante la segunda mitad del siglo XVIII la Geografía estuvo dominada por la descripción. Todos aquellos que se abocaron al estudio directo e indirecto de los hechos geográficos concebían a éstos como meras descripciones y recuentos de lugares, regiones y fenómenos aislados. La descripción vista como un vicio del estudio de la Geografía, aún no ha sido vencida del todo, aún existen investigadores que cultivan ese vicio, inclusive muchos contenidos programáticos de nuestra educación están concebidos desde el positivismo o determinismo geográfico.

La Geografía durante esa primera fase era concebida desde el punto de vista etimológico; según ello, la Geografía era la descripción de la tierra, como lo expresa la terminología griega legada por la antigüedad.

A finales del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX comenzó a gestarse una nueva concepción geográfica fundamentada en lo explicativo. Los exponentes de esta segunda fase fueron Alejandro de Humboldt y Carl Ritter, con su Geografía general comparada.

Con Humboldt y Ritter la Geografía comienza a fundamentarse en principios; las categorías universales de causalidad y de conexión de fenómenos se ponen en práctica. Perciben las relaciones causales entre los fenómenos valiéndose de la comparación. Humboldt maneja el reconocimiento de las diferencias entre los espacios y Ritter añade la individualidad de los hechos y del espacio geográfico, caracterizándolo como síntesis; surge así la Geografía concebida dentro de la teoría kantiana del conocimiento.

En las décadas finales del siglo XIX e iniciales del XX, el saber geográfico se centra en la lucha de concepciones: el dogmatismo determinista o naturalista representado por Ratzel, Tener, Huntington y otros, y la dialéctica de la naturaleza representada por Vidal de la Blache, L. Gallois, entre otros. Durante ese mismo período, la Geografía se orienta entre los enfoques sistemáticos, generales o universales y el fundamento en la conciencia regional.

El enfoque de la Geografía general, tiene sus ancestros en la obra del alemán Bernhard Varenius, en el siglo XVII. Con su obra Geografía General, plantea la investigación sobre el conjunto de fenómenos y procesos por los cuales se manifiesta la vida de la superficie terrestre y la actividad humana; no obstante, dicho enfoque se enmarcaba en lo descriptivo. El enfoque regional constituye el estudio específico de un espacio o región como marco de referencia donde se sintetizan leyes, principios y categorías.

Otro problema afrontado por la Geografía, lo constituyó el dividirla en Geografía física y Geografía humana, aplicado tanto a lo general como a lo regional. Como docente en Geografía, consideramos que el objeto de la Geografía es el mismo siempre. Varía la escala del tiempo y del espacio por estudiar. Por eso, la interacción de lo físico y lo social es concebida como unidad básica del estudio

geográfico; lo cambiante y dinámico de esa interacción sólo puede explicarse con ayuda de la historia. En este sentido, no puede haber Geografía física divorciada de la Geografía humana. Todo esto ha motivado el dilema sobre si hay una o varias geografías. Ante esta situación, consideramos la Geografía como ciencia es única.

La confrontación geográfica también ha pasado por la discusión de los planteamientos de una Geografía cuantitativa, mediante la aplicación de métodos matemáticos. Reconocemos su valor para el análisis espacial, sin embargo, no permiten la explicación global de los hechos del espacio geográfico, porque minimiza el papel de los grupos humanos en dicho espacio. Estos planteamientos son sostenidos fundamentalmente por los geógrafos ingleses y norteamericanos, destacándose: William Bunge, J.L Berry, Leslie King, entre otros. El enfoque cuantitativo está orientado por el perfeccionismo o cientificismo, conduciendo a la sectorización, atomización y esquematismo, negando las relaciones y síntesis propia de la acción antrópica. “La transferencia mecánica de los métodos de las ciencias naturales a las investigaciones de la vida social, donde predomina el análisis conceptual, y no la formalización, por cuanto no todos los procesos, pueden medirse, pesarse e inscribirse en el margen rígido de una fórmula matemática; el empeño por explicar todos los procesos de la vida social, tan sumamente complejos y contradictorios, con fórmulas y esquemas lógicos puede conducir a graves errores teóricos y (prácticos)” (Andrejev, 1979).

Una vez enfocado de manera breve el acontecer geográfico, se llega a la Geohistoria; su propuesta permite concebir el estudio del espacio geográfico partiendo de relaciones, correlaciones, llegando a síntesis reflexivas y explicativas. Desde la Geohistoria, la Geografía es “la ciencia que aporta una explicación de la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas”. (Tovar, 1980). A ese espacio, le anexamos el adjetivo de geográfico, para diferenciarlo de los demás espacios asumidos como objeto de estudio por otras ciencias (espacio cultural, espacio económico, espacio ecológico, espacio físico, entre otros.).

El enfoque geohistórico se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas determinadas (Tovar, 1984).

Sobre el espacio geográfico, Arzolay (1980) sostiene: “El espacio geográfico constituye el producto resultante de la acción humana sobre la naturaleza, la cual queda condicionada y organizada bajo los designios de esa acción humana. Ese espacio variará de un sitio a otro, todo dependerá del grado de desarrollo técnico, social y económico que tenga el grupo que modela ese medio o espacio en un momento determinado. Por ello, quien organiza el espacio geográfico es el hombre”. El adjetivo “geográfico” permite diferenciarlo del espacio “natural”, como aquel que no ha sido intervenido por la acción humana; sin embargo, nos

preguntamos: ¿En tiempos de globalización, existen espacios no intervenidos por el hombre, es decir, espacios naturales?

Si partimos del hecho de que la acción humana transforma al medio natural en un espacio geográfico, entonces, es innegable que el espacio geográfico constituye la síntesis de las relaciones de los grupos humanos con el medio donde viven y se desenvuelven. Por ser un espacio de relaciones, de síntesis, de intervención, de organización, se comporta de manera compleja. En él, intervienen elementos tangibles e intangibles que lo dinamizan y lo hacen cambiante.

Siendo esto así, connotamos al espacio geográfico como dinámico, complejo, heterogéneo y contradictorio. "...en la explicación del dinamismo del espacio geográfico, la Geografía tiene en la historia un apoyo y base fundamental; es el conocimiento histórico el que nos permitirá aclarar aquellas cuestiones del espacio y explicarnos el por qué de la dinámica del espacio; dinámica que sólo el hombre es capaz de crear" (Arzolay, 1980).

Quienes asumimos la actividad investigadora enmarcada en el enfoque geohistórico, concebimos la relación entre la Geografía y la Historia en el contexto de un diálogo permanente. Por lo tanto, es innegable la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Al respecto, Martínez (2001) acierta en su planteamiento sobre el principio de complementariedad de los enfoques, y sostiene que éste "subraya la incapacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje. La descripción más rica de cualquier entidad, sea física o humana, se lograría al integrar en un todo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, escuelas, métodos y disciplinas". En este orden de ideas, importa destacar que la Geohistoria se comporta cual línea de pensamiento enfocada hacia la "dialéctica", "entendida como categoría, movimiento, método, realidad y pensamiento" (Santaella, 2005).

Santaella (2005), se interroga sobre por qué el diálogo entre la Geografía y la Historia. La relación entre la Geografía y la Historia ha debido ser proclamada por la sociedad y concepciones científicas existentes, la cercanía intrínseca de ambas obliga a un diálogo permanente, cotidiano, que no podemos percibir mientras seamos producto de lineamientos, por no decir "alineamientos" positivistas. Haber concebido una subdivisión que en la actualidad resulta aparente, por encima de la existencia de la "unidad" científica, es propio de cierta manifestación alienante de buena parte de quienes nos hacemos llamar intelectuales. Cada disciplina resulta una parcela del conocimiento, el coto privado de un "feudo", donde cada "señor" defiende su terreno o se dedica a "crear" conocimientos a escondidas.

Esa parece ser la herencia recibida del pensamiento dominante durante todo el siglo XIX hasta los momentos actuales, comienzos del siglo XXI... El término "Geohistoria", cuya consideración ha provocado nuestra atención, es una palabra compuesta, un término "construido" que encierra una intencionalidad ideológica, metodológica y epistemológica; responde a una necesidad interdisciplinaria y transdisciplinaria que debe ser reforzada con el diálogo permanente entre Geografía e Historia.

La preocupación por el “Diálogo” permanente entre Geografía e Historia ha llevado a algunos profesionales de diversas tendencias y oficios intelectuales (estadísticos, matemáticos, economistas, trabajadores sociales, antropólogos, sociólogos, especialistas en educación, abogados, geógrafos e historiadores), a la conformación de equipos o comisiones investigadoras que han tenido su asiento en los espacios académicos de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V). De igual forma, resulta importante reconocer el trabajo de un grupo de profesionales valiosos de la UPEL (Universidad Pedagógica Experimental Libertador) que han demostrado preocupación por el diálogo entre Geografía e Historia : Ramón Tovar, Ramón Santaella, Federico Brito Figueroa, Federico Villalba, Beatriz Ceballos, Omar Hurtado Rayugsen, Armando Rojas, Maximiliano Bezada, entre otros. Pensar en colectivo, no es tarea fácil, sobre todo cuando dicha intención implica enfrentar egoísmos e individualidades. “...Sin diálogo no hay confrontación previa de las ideas y la posibilidad de consolidar el conocimiento es remota, se corre el riesgo de perder los esfuerzos productivos ante el fracaso de la propuesta no tanto individual como individualizada...” (Santaella, 2005).

Los esfuerzos en equipo han permitido repensar “desde adentro” el enfoque geohistórico. Consideramos que la revisión permanente de criterios y conceptos geohistóricos desde nuestra propia realidad para contribuir con la formación de una teoría del espacio nacional, constituye una prueba puntual y fehaciente. Para el logro de dichos objetivos, se asume una fundamentación metodológica a los efectos de abordar el estudio del espacio geográfico desde una perspectiva crítica y reflexiva:

Métodos:

- Histórico: este método permite estudiar el proceso histórico a través de las contradicciones existentes entre los diferentes elementos del modo de producción y de éste con la superestructura, en una formación social determinada. Nos ayuda a relacionar, estudiar, y diferenciar las estructuras: económica, social y espacial en tiempo y espacios determinados.
- Síntesis: como método de relaciones concretas entre el fenómeno social y el espacio, es el método fundamental de la Geografía. La síntesis refleja las múltiples relaciones entre los fenómenos y sus entes que le son opuestos y contradictorios.
- De los Conjuntos: entre el método de los conjuntos y la concepción geohistórica encontramos correspondencia. Ambos se desarrollan a partir de la categoría de totalidad que concibe la realidad como sistema en el cual es preciso determinar las relaciones cuantitativas que lo definen. Desde lo cognoscitivo, permite despejar la estructura identificando sus elementos constitutivos, en atención a la posición que guardan en el conjunto, sin perder de vista que éstos son puntos de interferencia en una compleja red de relaciones.
- Cartográfico: el mapa es método cuando se construye para facilitar el logro y comprensión de los objetivos propuestos y para visualizar la síntesis de las

relaciones del hombre con la naturaleza. Es instrumento de trabajo cuando es utilizado para la explicación y orientación pedagógica del estudio emprendido. El mapa es “la expresión cualitativa de manifestaciones cuantitativas espaciales”, (Santaella, 2005). Dos aspectos se objetivan en su construcción: Forma, expresada en la simbología (puntual, lineal y zonal) constituye el léxico o lenguaje del constructo cartográfico geohistórico; y el color expresando el movimiento, el empleo del color no sólo conlleva la intención decorativa, sino también la de carácter didáctico y explicativo-deductivo.

En este contexto, importa tener presente que toda fundamentación metodológica en el estudio de lo geográfico conlleva a la explicación de todo lo relacionado con el método o métodos que podrían ser útiles en el proceso investigativo; de ahí, su correspondencia con la realidad diagnosticada e intervenida. Partimos de que la realidad determina los métodos con los cuales podrá ser intervenida; por eso, desde el enfoque geohistórico no es posible la Receta Metodológica.

Reconocer la trascendencia de la Geohistoria en tiempos de globalización implica revisar sus aportes desde el ámbito pedagógico, y es que la dinámica del proceso enseñanza aprendizaje debe estar articulada con el hecho geográfico, por aquello del binomio realidad-investigación. Dos aspectos se tornan interesantes:

- El diagnóstico y el educador: “... al asumir la necesidad que tiene todo profesional de diagnosticar la realidad con la cual pretende trabajar o intervenir, inferimos la participación de los educadores en la búsqueda del diagnóstico de la realidad de los educandos. Se diagnostica para conocer la situación del grupo y precisar las fallas o debilidades en las cuales debemos afinar nuestro trabajo para el cambio.
- El trabajo de campo: es una de las actividades importantes que realizan docentes y alumnos para lograr una real y objetiva comprensión de la Geografía en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta actividad encierra toda una metodología de planificación dentro y fuera del aula para alcanzar la construcción cognitiva necesaria, en la que tiene cabida cualquier expresión o concepción filosófica, que servirá de base para la discusión en el grupo, con el propósito de sugerir y afinar hipótesis, asomar problemas, y proponer apriorísticamente algunas conclusiones sustentadas por la realidad sometida a estudio. El trabajo de campo permite que la relación docente-alumno se reafirme y se comprenda la necesidad del docente como agente del proceso formativo” (Santaella, 2005).

El trabajo de campo un ejemplo de praxis geohistórica

En la formación del docente que egresará de la UPEL-Maracay, Departamento de Ciencias Sociales, el trabajo de campo cubre el centro-occidente venezolano, eje económico fundamental organizado a partir de la inversión del capital. Es importante destacar, que en sociedades donde el sistema capitalista, impulsado desde el exterior, pone a funcionar sus leyes se operan cambios desestructurantes

en la estructura existente. En consecuencia, el eje centro-occidente como región capitalista dependiente registra la transferencia de uso del espacio: de agrícola, a urbano industrial como condición base para afianzarse en la dinámica mundial contemporánea.

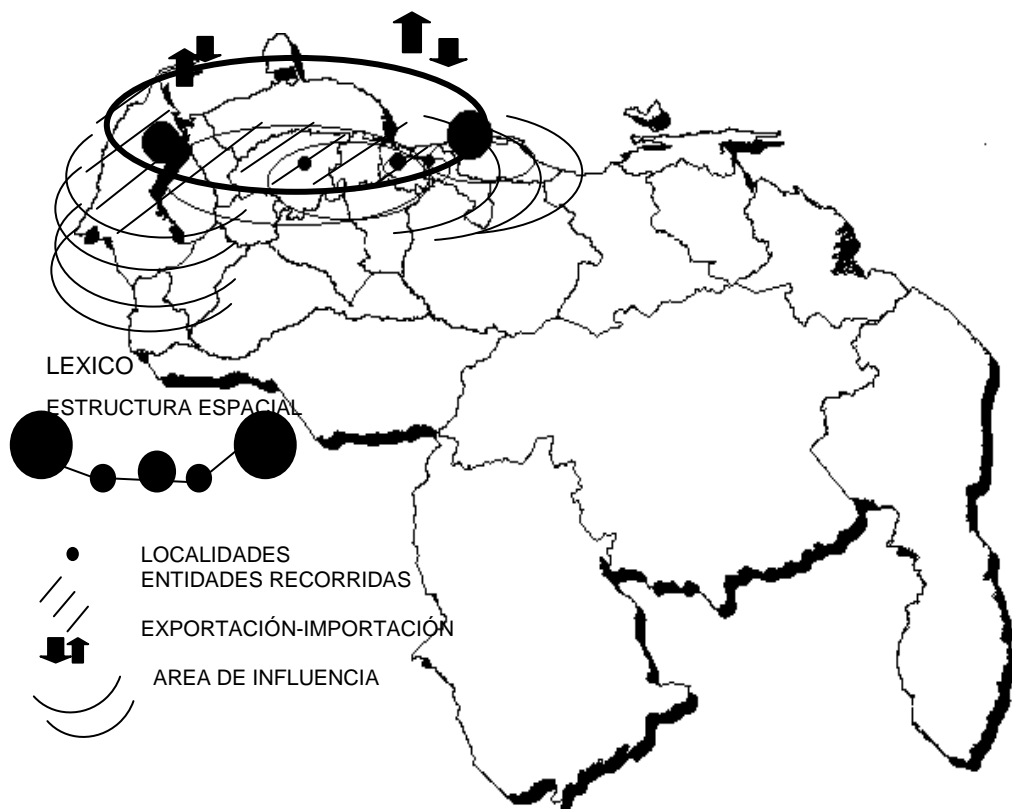
Este cuadro de dependencia y distorsión en el uso del espacio es descubierto a partir de una sólida concepción teórica-metodológica dada en clases y confrontadas con las formas espaciales presentes en el recorrido realizado. La articulación dialéctica teoría-praxis fortalece la autonomía intelectual del estudiante y a su vez, facilita la toma de conciencia frente a los problemas de su espacio activando estrategias para su estudio e intervención consciente y transformadora.

Desde Geografía general, en el segundo semestre, hasta Geografía económica y social de Venezuela, 6to semestre; el trabajo de campo adquiere niveles de complejidad atendiendo a la didáctica, contenidos de los programas administrados y la complejidad de la ciencia que nos ocupa. Desde conocer y confrontar conceptos hasta evaluar y proponer nuevos conceptos, nuestros alumnos avanzan en la construcción del conocimiento geográfico; condición que los distingue como estudiantes universitarios dentro y fuera de la institución. Muchas son las experiencias y documentos importantes a nivel nacional e internacional que reclaman la acción educativa consustanciada con la realidad del país, y del mundo. El trabajo de campo aproxima acertadamente a comprender los problemas de orden espacial a escala local, regional, nacional y mundial. Esta "escala dinámica" favorece la comprensión de la organización espacial venezolana y posibilita el descubrimiento de nuevas "expresiones sociales y económicas" producto de políticas internas y organizaciones comunitarias, en la mayoría de los casos, enfrentadas al orden explotador imperante.

Desestimar la utilidad del trabajo de campo en la enseñanza de la Geografía, es mutilar la posibilidad de dar respuesta a las demandas educativas consustanciadas con la realidad. El trabajo de campo es la vía directa de acercamiento Universidad-comunidad, sin menoscabo de la importancia de otras técnicas, sólo el trabajo de campo ofrece la posibilidad de entrevistar, encuestar, andar y observar directamente, no hay otra técnica que pueda abarcar tantas posibilidades de contacto a la vez.

Del trabajo de campo deriva el mapa como método e instrumento de enseñanza. El mapa permite visualizar la síntesis de relaciones operantes en el recorrido realizado. El mapa atrapa las localidades recorridas y analizadas por separado para expresar simbólicamente la unidad de múltiples especificidades. El circuito geoeconómico: Maracay-Villa de Cura(Geografía General), Depresión del Lago de Valencia(Geografía de Venezuela), Maracay-Lara-Portuguesa-Cojedes(Dinámica Espacial), Maracay- Costa oriental del Lago de Maracaibo(Geografía Regional) y el área metropolitana de Caracas(Geografía Económica y social de Venezuela) permiten inferir el dominio de lo urbano industrial, agroindustrial, minero industrial en una estructura centro-periferia que concentra beneficios para pocos y excluye a muchos.

CIRCUITO GEOECONÓMICO CENTRO OCCIDENTAL

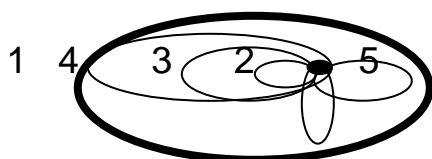


El gran circuito Geoeconómico: Centro-Occidente Venezolano está conformado por el 50% de las entidades federales de la república, recorridas en 12 días distribuidos a lo largo de 5 semestres(800 días). Nos falta el otro 50% y doce días más para recorrer el país, cargados de responsabilidad, entusiasmo y construyendo conocimientos tan necesarios para la Geografía Nacional.

En el trabajo de campo los niveles de complejidad cognitivos parten del:

1. Conocer-comprender: Geografía General
2. Comprender-explicar: Geografía de Venezuela
3. Explicar-confrontar: Dinámica Espacial
4. Confrontar-evaluar. Geografía Regional
5. Evaluar-proponer: Geografía Económica y Social de Venezuela.

TRABAJOS DE CAMPO



La fundamentación del trabajo de campo no es capricho de pequeños grupos, basta revisar los programas sinópticos de los cursos homologados de formación especializada(diseñados por un docente geógrafo y un historiador); para hallar en las estrategias pedagógicas sugeridas al trabajo de campo, e incluso, si se revisa con detenimiento las optativas de profundización, llama la atención; por ser propuesta por un historiador, la referida a la “Dinámica económica, social , política y cultural del estado Aragua”. Esta optativa contempla trabajos de campo. Citemos ejemplos:

a. Geografía General:

Objetivo General: Analizar las características del espacio geográfico en el orden físico, humano y las relaciones que explican la dinámica espacial.

Estrategia pedagógica sugerida: Trabajo de Campo.

b. Geografía Regional:

Propósito: habilitar al alumno en el manejo de la información de espacios geográficos concretos limitados, en evaluación prospectiva y retrospectiva, con la aplicación de métodos apropiados para el análisis y síntesis donde se interprete la realidad en toda su dimensión.

Estrategia pedagógica sugerida: jornada de discusión y confrontación socializadas y plenarias, a fin de evidenciar la comprensión y demostración del conocimiento, a través de la aplicación de ejercicios progresivos de prácticas geográficas.

c. El turismo en la enseñanza de las Ciencias Sociales

Contenidos Fundamentales: probabilidades del espacio geográfico turístico en Venezuela en sus diferentes escalas.

Estrategia pedagógica sugerida: trabajo de campo.

De lo que se trata en esencia es dejar claro que el trabajo de campo es a Geografía lo que la cancha deportiva al estudiante de Educación Física. Que el trabajo de Campo es penetrar en el objeto de estudio de la ciencia que nos ocupa. Una relación incluyente, integral y progresiva.

Geohistoria. Una aproximación a su epistemología

La Geohistoria es un enfoque científico, propuesto por el maestro Ramón Adolfo Tovar López en la década del 70 del siglo pasado. Como enfoque resulta una manera de ver, interpretar e intervenir la dinámica social. Un enfoque que examina la esencia de la realidad que estudia desde la pregunta ¿Qué ocurre ahora?. La respuesta que se produzca permitirá inferir que lejos de fosilizar la teoría producida, para reducir al mínimo la incertidumbre, se aboca al cuestionamiento permanente, a la confrontación de ideas, al reconocimiento de aportes teóricos provenientes de otras disciplinas, a la producción de conocimiento síntesis que será objeto de nuevos exámenes.

La Geohistoria surge como respuesta contraria a las ideas positivistas dominantes, en tal sentido, vale la pena señalar que el pensamiento positivista en Venezuela data de 1866, con el discurso pronunciado por Rafael Villavicencio en la Universidad de Caracas. La doctrina positivista significó, entre otras, la incorporación y aplicación de saberes propios de las ciencias físico-naturales en los campos sociales, de allí que, la ciencia positivista, a partir de sus resultados, asumiera el papel rector en la investigación de lo social, de revelación, de dogma. El Positivismo no sólo fue instrumento de trabajo “científico” sino de orientación ideológica.

Para el caso que nos ocupa, el positivismo se manifiesta a través del determinismo geográfico; Comte y Spencer son rigurosamente deterministas. César Zumeta y Lisandro Alvarado, por decir algunos, son los intelectuales venezolanos que al pretender explicar los procesos históricos se atienen al clima y al medio ambiente natural. Frente a la teoría determinista, es importante tener en cuenta que no es la naturaleza, medio ambiente la que decide el curso de la historia, sino los grupos humanos que a partir de necesidades e intereses intervienen al medio ambiente para satisfacerlas.

Al respecto, el Dr. Omar Rayugsen (1994), refiriéndose a la actuación humana frente a la naturaleza, señala: ... “Estas limitaciones, que en los primeros tiempos de la evolución cultural de la humanidad se convirtieron en una seria barrera para su desarrollo, tuvieron su repercusión en el campo de la Geografía al dar lugar a la Teoría Determinista que aún hoy se mantiene en algunos aspectos, sobre todo en aquellos relacionados con los elementos naturales; más adelante, y en función del progreso, estos obstáculos fueron vencidos”... (p. 30). A partir de esta consideración, podemos inferir que dado los progresos técnicos-tecnológicos, la naturaleza se verá sometida a los dictámenes antrópicos y como tal debe ser entendido y explicado.

Las condiciones históricas que vive la humanidad presionan para estrechar el diálogo entre las disciplinas científicas, empujan a la creación de una ciencia “humana”, a favor de la humanidad, opuesta a la devastación de seres vivos y recursos naturales. En este orden, pensamos que el diálogo abierto entre Geografía e Historia, expresión que le corresponde al Dr. Ramón Santaella (2005), es un comienzo que democratiza la tarea intelectual y por ende trabaja contrario al parcelamiento, al coto privado.

Al trabajo Geohistórico, como lo señala Santaella (2005), se han incorporado miembros del “Centro de Estudios Históricos Mario Briceño Irigorry”, mientras que el Centro de Historia Regional se ha manifestado con la discusión epistemológica de la categoría región; se creó el Centro de Investigaciones Geodidáctica de Venezuela, las publicaciones Geoaula (UPEL-Maracay), giran en torno a la enseñanza de la Geografía Nacional; al mismo tiempo, la Geohistoria es fundamento de las Maestrías a nivel de Educación que se imparten en la UPEL, núcleo Maracay, Caracas, Rubio, Barquisimeto y Maturín; de la Universidad de Carabobo y la Universidad del Zulia.

Avanzamos sin pretender saberlas todas, reiteramos que el conocimiento producido debe estar en permanente revisión, que no se considere fósil, estático, privado. Al contrario, si partimos de que la realidad social es dinámica, la constante revisión de ese acontecer permite señalar que lo dicho, descubierto o conocido para una situación, es probable que pierda vigencia o validez en otra, e incluso, evaluando esa misma situación, el contexto donde se desarrolla cambia en el tiempo y cambian los factores intervinientes, por lo que es saludable tener en cuenta la categoría proceso, como clave en la construcción del conocimiento Geohistórico.

Revisemos en el concepto de Geohistoria tal consideración: “El enfoque Geohistórico se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas dadas” (Tovar, 1996: 52).

Son las condiciones históricas las que marcan las pautas a considerar en la producción de conocimiento geográfico, en el uso que los grupos humanos le den a su medio ambiente, en los intereses y necesidades que priven para accionar a los hombres en sociedad. Por lo que el conocimiento al igual que el espacio está en permanente movimiento, en permanente proceso de cambio y transformación.

Al considerar el espacio como realidad concreta, se evidencia un presente, es decir, un tiempo y espacio determinado, por lo que la dirección metodológica a trabajar obliga a partir del presente hacia el pasado. “Con la tesis positivista, el pasado es factor explicativo del presente” (Santaella, 2005: 235). No nos guiamos por esa tesis. El mismo autor señala que la tesis marxista asume lo contrario: el presente explica el pasado; esta, consideramos, es la vía metódica adecuada.

Valga la pena señalar en este orden lo que se asume por concreto. “Lo concreto es concreto por ser síntesis de múltiples determinaciones, la unidad de la diversidad. Para la mente es un proceso de síntesis y un resultado; no un punto de partida; para nosotros es el punto de partida de la realidad, en consecuencia de la intuición y la representación” (Marx, cit. por Tovar 1996: 53).

Apoyándonos en las tesis citadas, el espacio geográfico se comporta como una unidad dialéctica, que requiere para su intervención, comprensión y explicación la síntesis, entendida como relaciones del todo-partes en permanente interacción. No, por ello, desordenado. El espacio tiene un orden, una lógica, una estructura que guarda relación con un sistema mayor, son interdependientes, son unidad.

Esta manera de considerar la estructura y el sistema permite contradecir la propuesta estructuralista, donde se avala la estructura de manera independiente respecto al sistema, y permite contradecir la creencia de que el sistema es lo primero y lo más significativo” (Santaella, 2005: 136).

A partir de esta manera de ver, de esta hermenéutica, de esta aprehensión del espacio queremos enseñar a enseñar; la Geohistoria tiene propuestas, entre ellas, la cartografía geohistórica con auxilio del método de los conjuntos, la cromática, la

estadística, entre otros. Aprovechamos estas líneas para señalar la posición de la Geohistoria en cuanto a las matemáticas; el maestro Tovar señala que:

El ente, entendido como geográfico, responde a dos direcciones fundamentales e indispensables; la sincrónica (espacio) y la diacrónica (tiempo). Pero ni lugar ni sitio constituyen su especificidad; sólo la reproducen. Acá estuvo el terreno para que la corriente cuantitativa aspirara proponerla con modelos de simulación matemática. Sin embargo, no todo es cuantificable en la vida, y estilo similar se aviene con la Geografía. La especificidad geohistórica se resintió y la presumida universalidad no cristalizó. Sin que por ello desconozcamos los provechosos aportes de este intento para el oficio o práctica profesional” (Tovar, 1996: 23).

En la elaboración de la cartografía necesitamos de las matemáticas, pero sobre todo del cuerpo teórico conceptual para explicar las proporciones, sin este, aquellas sólo servirían para la descripción cuantitativa. Santaella sintetiza lo expresado de la siguiente manera: “El mapa será la propuesta de un lenguaje que permitirá la comunicación con la realidad del espacio estudiado en su contexto histórico (geohistórico), mediante el uso de métodos y técnicas definidoras de una acción interdisciplinaria (información estadística, estadística descriptiva, dibujo, escala, cromática, teoría). Deberá responder tanto a la abstracción matemática del cálculo y a la geometría plana euclidiana como a la abstracción filosófica de las categorías, leyes y conceptos, según la unidad integrada por la forma y contenido” (2005: 207).

La cartografía geohistórica es lenguaje, es expresión de lo investigado. Ella contiene conceptos, categorías, símbolos y colores que representan indicadores y variables de lo social, representa procesos, cambios en el espacio; la proporción de los símbolos y los tonos ayudan a comprender los cambios. La cartografía geohistórica se aproxima a la realidad investigada, propicia el establecimiento de relaciones, fortalece las relaciones topológicas, en el dibujo sobre papel el investigador “ve” lo que a escala de terreno existe, pero que no es capaz de entenderlo en sus primeros intentos, sino que se va aproximando a comprender y explicar en la medida que va dibujando, que va llenando de concepto-realidad su papel. Luego, “ve” la correspondencia entre dibujo, terreno realidad y conceptos. Quien elabora una cartografía geohistórica es capaz de descubrir nuevas relaciones, propone conceptos y categorías, es testigo-participante en la relación teoría-praxis y puede producir conocimiento comprometido.

La Geohistoria tiene nuevos miembros, noveles investigadores que “quieren subirse sobre los hombros” de los grandes, sin dejar de ver los pies donde se asientan. La Geohistoria enfrenta retos, las condiciones históricas dominantes del proceso de globalización y las nuevas tecnologías de información y comunicación están marcando las relaciones sociales, y las estimaciones que tenemos como válidas para interpretar la sociedad deben ser repensadas a la luz de las profundas transformaciones que sufre lo construido por el hombre y lo dado por la naturaleza.

La Geohistoria es compromiso, frente a la ¿nueva? corriente de pensamiento postmoderno.

La dinámica espacial en el contexto del proceso globalizador amerita evaluar “nuevas formas”, “nuevas relaciones” que lejos de anunciar el fin de la Geografía lo que trata es de explicar las nuevas funciones impresas en el espacio. En este sentido, Santos (1995) pregunta “Ahora que el mundo se mundializó ¿qué porvenir tiene la Geografía?(32); y nos da respuesta ...” el territorio está dirigido por la capacidad de información y estos flujos son los que estructuran el espacio [...] los circuitos espaciales de la producción crean movimiento de materia y los circuitos de cooperación crean flujos de información, que son los nuevos estructuradores del espacio (ob.cit. p. 32).

Castells reafirma estos planteamientos cuando sostiene que “la era de Internet ha sido anunciada como el fin de la Geografía, de hecho Internet tiene una geografía propia, una Geografía hecha de redes y nodos que procesan flujos de información generados y controlados desde determinados lugares” (2001: 235).

El proceso de globalización se concretiza en el espacio, en los lugares, seleccionados por cierto, se ancla la red de información agregando nuevas funciones e individualizándolos. Desde esta perspectiva se puede afirmar que el debate sobre las categorías tiempo y espacio proviene de la instantaneidad con la que se produce el flujo de información. A propósito, la economía de la información sigue la concentración metropolitana. En otras palabras, “las metrópolis se han convertido en el escenario de vida para una gran parte de la humanidad. Frente a este hecho incontrovertible, pierden peso aquellas tesis que anticipaban la progresiva disolución de las ciudades como resultado de la convergencia espacio temporal propiciada por las nuevas tecnologías de comunicación e información (Barrios, 2003: 02).

Al contextualizar el fenómeno sabemos que dicho cuestionamiento está dirigido a disolver, desdibujar, restar importancia al espacio Sin embargo, el espacio se impone desde su condición básica: morada del hombre y, como tal, lugar desde donde el hombre organizado en sociedad ejerce poder. Quien piense en el fin del espacio, debe tener cuidado de no estar morando en una fosa y de perder la luz que proviene de la interacción entre congéneres. Por cierto, el cuestionamiento no sólo proviene de grandes intereses capitalistas, sino de intelectuales que avalan tal consideración. Se puede entender a los primeros, es la fortuna y dominio, el dominio de recursos y hombres lo que está en juego. Para los segundos, específicamente, los de tendencia postmoderna vale la interpretación que Salinas(1997) les da: ...” la soledad del intelectual postmoderno puede entenderse, como lo plantea Barthes (1997), como el descreimiento en las grandes teorías; pero también puede verse como la liberación del compromiso ético y político que el intelectual había asumido en tiempos recientes con los desafortunados. Esta decepción, esta impotencia del intelectual, le quita un peso de encima, lo ayuda a vivir su vida en paz. Decepcionado, pero en paz”.

Debatir es necesario. Un debate que construya porvenir, esperanza y reúna esfuerzos a favor de la mayoría de los habitantes del planeta es la consigna. Están invitados.

Geohistoria: Ciencia, conocimiento y verdad

“Para la ciencia ha existido siempre un problema, explícito o latente, pero presente: el problema de la verdad” (Moreno, 1981; 37). Pero éste no se resuelve sin tener claro el conocimiento. Hasta ahora, este último oscila entre intelecto y realidad exterior e él, mientras que la verdad en el transcurso histórico de la ciencia se ha desplazado entre verdad como certeza (Descartes), utilidad (ideas norteamericanas), sentido lingüístico (Wittgenstein 1), falsación (Popper), experiencia sensorial (Locke), como atributo histórico(aporte marxista), entre otros.

La verdad es necesaria en la ciencia, una verdad auténtica será aquella que emerge de la interacción sujeto-objeto en condiciones históricas específicas articuladas al proyecto de la “Humanidad”. En este sentido, ¿Cómo conoce el investigador apoyado en la Geohistoria? Según Santaella (2005: 59), “la realidad contiene y refleja el conocimiento que busca el científico, al tiempo que se nos ofrece como objeto de estudio en el proceso de abstracción o especificidad, manifiesta la manera como pudiera ser estudiada”. La realidad como fuente de conocimiento, como objeto de estudio, ofrece al investigador sus claves y sus métodos con los cuales descubrir sus relaciones, su verdad. Contrarios a la formación metodológica positivista donde se “exige al investigador optar por el método de su preferencia”...(Ob.cit., 194), se deja que “el investigador encuentre en la realidad la “oferta” del objeto de estudio, la escala y el método” (ibídem: 195). La idea es realidad-pensamiento-realidad en permanente interacción para producir conocimiento y verdad.

En la tesis marxista, según Moreno (1981), no es cierto que el conocimiento científico sea imparcial e independiente de la realidad económico-social, política e ideológica de la sociedad en la que se produce, es histórico y clasista. Entonces, conocer y producir conocimientos tiene puntos de vista y, en la clase social oprimida, parece estar la visión verdadera, la más acertada de la realidad, puesto que no tiene nada que ocultar y/o perder y no tiene a nadie que oprimir. En este orden, Martínez (1996: 101) sin ser marxista, ni tocar el problema de las clases sociales, aporta algo similar; “El observador no sólo no está aislado del fenómeno que estudia, sino que forma parte de él [...] Los valores intervienen de manera inevitable”.

Estos puntos de vista, valores, se pueden constatar en un trabajo de campo, estrategia pedagógica y didáctica para la enseñanza de la Geografía nacional. En él participan grupos heterogéneos, provenientes de diferentes estratos socio-económicos y con visiones distintas del espacio.

Cuando se enfrentan a la realidad dinámica del espacio y descubren que son parte de ella, una parte interviniente, observan, piensan, problematizan e intentan

explicarla basándose en experiencias previas y un marco conceptual conocido. La riqueza de las opiniones engloba múltiples aspectos, e incluso muchas veces superan las expectativas de los docentes, desde esas opiniones se establecen hipótesis, problemas, hasta lograr la explicación adecuada, el consenso y, cuando no lo hay, se sigue indagando, pensando, construyendo, se experimenta la fuerza, el poder de los razonamientos, el valor de las opiniones.

Finalmente, el cómo conoce y produce conocimiento el investigador apoyado en la Geohistoria se basa en la permanente interacción, realidad-pensamiento-realidad; en la sinergia entre docentes-alumnos-espacio, teniendo en cuenta y respetando el “carácter ontológico de la función cognoscitiva[...], el carácter axiológico[...] y el carácter semántico[...] y, nos hemos atrevido a indicar un cuarto carácter, el semiológico, en la representación simbólica de la relación entre sujeto y el objeto, que formaría lo demostrativo” (Santaella, 2005: 190). El conocimiento demostrable, sistemático, interactivo, en permanente construcción son las notas que busca el planteamiento Geohistórico.

Referencias bibliográficas

- Azuaje, F. (1997) Abordar la Superautopista desde una Carretera de Tierra. Revista Nueva Sociedad N° 147 Enero Febrero.
- Arzolay, C. (1980) El espacio geográfico y la enseñanza de la Geografía en Venezuela. Centro de Investigaciones geodidácticas de Venezuela. Ediciones Especiales.
- Barrios, S. (1988) Centralización del poder y centralización geográfica. El caso del área metropolitana de Caracas. Cuadernos CENDES N° 5 UCV Caracas.
- Blanco, A. (1978) Metodología Investigación y Sociedad. Colección Libros. Universidad Central de Venezuela. Caracas Venezuela.
- Boletín del Centro de Investigaciones Geohistóricas y Aplicación Didáctica (marzo, 1995). Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas. Boletín Geohistórico N° 1.
- Burch S., L. O. y Tamayo, E. (2005) Desafíos de las sociedades de la información y la comunicación. Revista Question N° 34. Publicación de la Agencia latinoamericana de información y análisis ALIAS-2 Caracas.
- Castells, M. (2001) La Galaxia Internet. España: Editorial Areté.
- Colina, C. (2003) Mediaciones digitales y globalización. Reflexiones, lecturas y aportes. Colección Monografías. UCV Caracas.
- Dollfus, O. (1978) El análisis geográfico. Colección ¿qué sé? Barcelona España: Oikos-tau
- Engels, F. (1969). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En Obras Escogidas. Moscú editorial Progreso

- George, P. (1981) *Sociedades en Mutación*. Barcelona, España: Ediciones Oikustau, S.A. Colección ¿Qué sé?. Nueva serie.
- Hurtado R., O. (1994) *Geohistoria de Villa de Cura y su área de Influencia*. Caracas- Venezuela: Ediciones Los Heraldos Negros C.A..
- La Rosa, D. (2007) *El Trabajo de Campo como Recurso Didáctico*. Ponencia presentada en la I Jornada de Recursos Didácticos en Ciencias Sociales. UPEL-Maracay.
- Lafuente M., y Genatios, C. (2005) *Ciencia y tecnología para el desarrollo endógeno*. Revista Question N° 35 .Publicación de la Agencia latinoamericana de información y análisis ALIAS-2 Caracas.
- Levín, P. (1996) *Economía Política del Capital Tecnológico*. CENDES. Universidad Central de Venezuela. Serie Mención Publicación. Caracas Venezuela.
- Martínez, M (2001). *La Lógica Dialéctica en el Proceso de la Investigación Científica*. Revista Anthropol- Venezuela. N° 43.
- Plaz, I. (1993) *La Informática en la Sociedad Venezolana*. Universidad Central de Venezuela. Colección Estudios. Caracas Venezuela.
- Rojas, A. (1993) *Democracias Inestables en América Latina*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Maracay.
- Salinas, E. (1997) *El Paradigma Discursivo Postmoderno. Una Aproximación Crítica*. Trabajo de Ascenso. UPEL-Maracay.
- Santaella, R (1980). *La Dinámica del Espacio en la Cuenca del Lago de Maracaibo*.
- Santaella, R. (1980) *Región y Localidad Geoeconómica Dependiente*. UCV Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Santaella, R (2005). *Geografía diálogo entre Sociedad e Historia*. Caracas, UCV Fundación Cátedra Pío Tamayo y Centro de Estudios de Historia del Pueblo.
- Santos, M. (1995) *Metamorfosis del Espacio Habitado*. Barcelona, España: Ediciones Oikustau.
- Santos, M. (1996). *De la Totalidad al Lugar*. Barcelona, España: Ediciones Oikustau
- Tovar, R (1975). *El Espacio Geográfico*. Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela. Caracas, Boletín No. 4.
- Tovar, R (1984). *El Enfoque Geohistórico*. Revista Tiempo y Espacio. Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry". Enero-Julio. Vol. 1.
- Tovar, R. (1986). *Perspectiva Geográfica de Venezuela*. Valencia Venezuela: Editores Hermanos Vadell.
- Tovar, R. (1996). *El Enfoque Geohistórico*. Valencia Venezuela: Editado por la Universidad de Carabobo.

Trinca F., D. (2001). Geografía, lugar y singularidad. Revista Geográfica venezolana. Vol. 42 Mérida-Venezuela.